

CARLOS DE LA TORRE REYES (1928-1996)

Carlos de la Torre Reyes nació y se formó en años de agudizamiento del conflicto confesional. Fue un lúcido producto de la educación tradicionalista de su tiempo. Alejado del especialismo, ávido lector, con talento multifacético, llegó a ser un auténtico polígrafo. La formación humanística y la visión de conjunto en su caso, no fueron mero barniz, sino vocación. Supo combinar la reflexión con la calidad de un buen trabajador del idioma.

Desde su época de estudiante descolló en la actividad intelectual. En la secundaria dirigió una Academia de Historia y publicó en 1945 su primer poemario: *Primavera*. En 1955 publicó la novela *El Plagio*, en colaboración con Francisco Mera. Fruto de sus estudios de Derecho en la Universidad Católica publicó, en 1955, *El delito político: su contenido jurídico y proyecciones sociales*. En ese tiempo inició su reputado curso de Historia del Derecho, en el que convergían sus preocupaciones de jurista, su conocimiento histórico y, sobre todo, sus lecturas bien digeridas, aunque a veces desordenadas, de connotados ensayistas filosóficos.

La preocupación historiográfica de Carlos de la Torre fue muy temprana. Para 1959 preparó *La Revolución de Quito de 1890*, una obra premiada en que ofrece una visión novedosa del proceso, averigua sus lados escondidos, sus aristas y sus limitaciones. Más allá de una visión de super-héroes, el autor da un salto al análisis en que los protagonistas son hombres y grupos con intereses, limitaciones, motivaciones materiales, que se imbricaban con proyectos políticos, ideologías y actos de heroísmo individual y colectivo. Del acostumbrado blanco y negro de las versiones sobre el hecho independentista, se da un paso hacia los matices, los colores y los claroscuros que ofrecen un cuadro mucho más real de los acontecimientos. Hay en el libro buen manejo de las fuentes, sobre todo, rigor y conocimiento para calificarlas. Esta fue la obra consagratoria de Carlos de la Torre como historiador.

En 1962 publicó *La espada sin mancha*, una consistente biografía de Julio Andrade. En 1963 apareció *Quito: albores del siglo XIX*, y en 1969 dio a imprenta *La visión histórica de González Suárez*. En 1968 publicó una nueva biografía que revela nuevamente gran manejo del oficio investigativo, *Piedrabita, un emigrado de su tiempo*. En años posteriores fue abandonando la investigación histórica. Dedicado al periodismo, concentró sus esfuerzos en la dirección de prensa, el comentario y el humorismo de coyuntura. Parte de esa producción

la publicó en *Crónicas de Parsifal* y *Nuevas crónicas de Parsifal*. En años posteriores volvió a la novela con la publicación de *Y los dioses se volvieron hombres*. En estas obras se agudizó su sentido de la crítica y la autonomía ideológica.

La trayectoria de Carlos de la Torre revela interés en varios géneros y temas. Si la dedicación periodística fue atravesada por su deserción del trabajo historiográfico, se caracterizó por una persistente búsqueda y por la práctica de la tolerancia. Transitó desde las actitudes confesionales militantes de su juventud, hasta posturas de amplia crítica y apertura. La muerte lo encontró en una madurez serena que le permitía ver la vida con gran sentido de libertad. La huella humana que deja será tan valiosa como su legado intelectual.

Enrique Ayala Mora